


José Mateos: “Para mí esa otra realidad es sencillamente una parte más de la realidad”

 caocultura.com/jose-mateos-para-mi-esa-otra-realidad-es-sencillamente-una-parte-mas-de-la-realidad/

M^a Ángeles Robles

José Mateos es un escritor con un camino propio que recorre sin prisas, atendiendo únicamente a los dictados de su sensibilidad y de su inteligencia. Es poeta, editor y, desde hace más de veinte años, autor de libros misceláneos muy personales escritos en una prosa exquisita. El último acaba de ver la luz: ‘Un año en la otra vida’ (Pre-Textos). Se presenta esta tarde, a las 8:00, en los Claustros de Santo Domingo de su ciudad natal, Jerez de la Frontera. Hablamos con él sobre esta obra en la que el escritor establece un intenso diálogo con “esa otra realidad” que es también “parte de ésta”.

***Un año en la otra vida* es un libro difícil de encajar en un género concreto en el que conviven las anotaciones diarísticas, los aforismos, incluso fragmentos que podrían ser poemas en prosa. ¿Cómo se ha planteado la creación de este libro? ¿De dónde proceden estos textos?**

Creo que vengo escribiendo este tipo de libros misceláneos desde hace unos veinte años. El primero fue *Soliloquios y divinanzas* y después se han ido sumando otros títulos. Evidentemente hay diferencias entre ellos, porque quien los escribe es y no es el mismo, pero el formato es similar: un espacio de escritura que permite la reflexión filosófica, el aforismo, el poema en prosa, el diálogo narrativo...

Por otro lado, este libro, como todo los que he escrito, me ha cogido por sorpresa. Se ha hecho solo, sin ningún planteamiento previo. Simplemente escribía como única manera de responder a esa intensidad, a esa emoción que me asaltaba; a algo que me llamaba a la soledad como a un deber.

Blogs, redes sociales, nuevos soportes literarios para quien sepa utilizarlos inteligentemente. En su caso, ¿qué piensa de ellos?

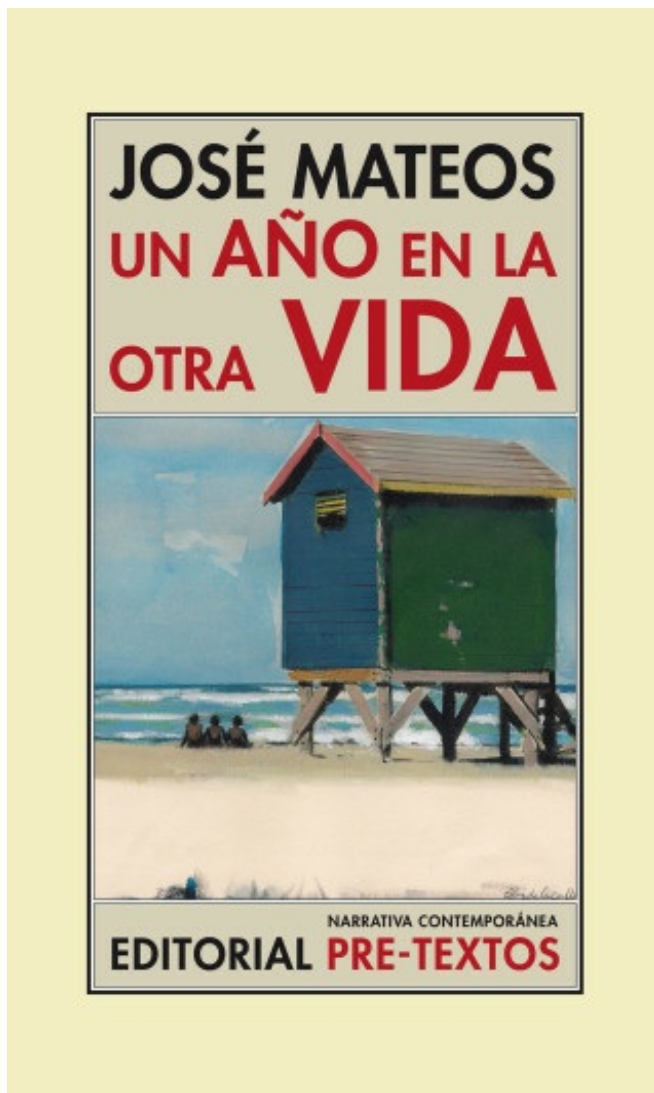
Desconfío de la tecnología. Creo que el desarrollo tecnológico, además de algunas ventajas y posibilidades, conlleva un proceso de deshumanización que habría que compensar con políticas educativas y culturales. Pero no se hace. Al contrario, hay una beatería muy tonta por los nuevos dioses. Y eso es lo que temo, que nuestra fascinación por lo tecnológico nos esté arrastrando hacia una época en que esos breves e intensos encuentros con la interioridad del otro, con el fondo de lo real, no solo desaparezcan sino que dejen de sentirse como algo necesario.

Sin embargo algunos de estos fragmentos ya habían aparecido en Facebook...

Durante unos meses usé Facebook para enseñar lo que iba escribiendo. Era un experimento, como escribí en las primeras entradas. Pero pronto tuve la sensación de que todo lo que colgaba ahí no encajaba con el modo de leer que imponen esos formatos, más rápido, más caótico, más de superficie, y dejé de hacerlo. Ahora uso Facebook para no quedar enterrado, como escaparate para hacer visibles los libros que publico en [mi editorial](#) y los que me publican.

El título no deja de sorprender, aunque menos cuando se lee un libro en el que hay un diálogo permanente con las personas que ya no están y también con ese ámbito de la realidad que permanece oculto la mayoría de las veces. ¿Cree que la literatura, la poesía, puede ser la llave para acceder a esa otra realidad?

Para mí esa otra realidad es sencillamente una parte más de la realidad, una parte muy importante. Y tan evidente como la silla donde me siento o el cuaderno que tengo a mi lado. Dialogo con mis queridos difuntos con total naturalidad. A veces por medio de un libro, leyendo. O de una música, o de una fotografía o de un sueño. Ellos me nacieron y me guiaron, y ahora sólo me exigen que no corte el hilo, que aprenda a relacionarme con ellos de otra manera.



José Mateos.

Hay en todo el libro un amor por lo pequeño, por lo cotidiano, por la sorpresa ante lo aparentemente intrascendente...

No sólo por lo pequeño, sino por todo, sea grande o pequeño. Porque todo lo que existe en este mundo comparte la misma fragilidad, el mismo desamparo ante un destino incierto. Quizás la belleza no sea sino la contemplación de cómo el mundo acepta, callada y humildemente, su propia fragilidad.

En *Un años en la otra vida* hay, a veces, alusiones al mundo social y político como algo enfrentado a la vida real, a lo que de verdad importa. ¿No le interesan esos asuntos?

Sencillamente no me hago ninguna ilusión sobre las formas que los hombres nos damos para vivir juntos y en paz. Quizás por eso mi ideario político se reduce a lo mínimo y puede pecar de ingenuo, de simple. Creo en la Gracia y en la libertad humana, y creo que nuestra capacidad para crear belleza, que es misterio y fragilidad, y la acción de unos pocos hombres justos pueden hacer más por la sociedad que muchos partidos políticos con sus medias verdades. Además, pienso que una democracia auténtica debe favorecer la desigualdad del mérito y de las obras frente a la desigualdad del nacimiento y del dinero. Todo lo contrario de lo que ocurre ahora.

¿Qué papel cree que juega este libro en el conjunto de su obra?

No tengo ni idea. Uno nunca sabe muy bien lo que escribe.

Usted es un escritor y un lector exigente. ¿Qué tipo de lector necesita una obra tan especial como ésta?

Como cualquier obra que se dirija a ese hombre interior del que hablaba San Agustín, un lector atento, sin prisas ni prejuicios, que entre en los libros a la espera de un milagro, a la espera de una transformación. Para leer y gustar de la poesía hay que haberla recibido antes, hay que ser algo poeta, y eso no ocurre con frecuencia, a veces, como sabemos, ni entre los que escriben poesía.

"